

no quiso aprobar lo que habia hecho su hermano que habia combatido con tanto valor para defender la monarquía, que la salvaba por el convenio de Znaïm y que conservaba su último ejército; en efecto con algunas horas mas, Napoleon acaba con él delante de Znaïm. Tampoco reconocieron el armisticio, mientras duró, los insurgentes del Tirol, y Napoleon tuvo que tratar particularmente con ellos por medio del general Rusca. Lo mismo sucedió en todos los puntos de Alemania en donde el Austria entretenia guerrillas. El 9, el general Kienmayer batió á Junot en Gefrees. El rey de Westfalia tuvo que sostener una campaña difícil, con motivo del espíritu de desercion que reinaba entre sus soldados; el duque de Brunswick, despues de varios sucesos que no fueron sin gloria, cedió el campo de batalla con la esperanza de volver á la cabeza de un ejército ingles á quien fue á esperar en Heligoland; en efecto, una porcion de tropas británicas desembarcaron el 7 y el 8 de julio en Cuxaven; el pais de Osnabruck se sublevó y el Hanover hizo ademan de seguir este ejemplo. Todo conspiraba contra el armisticio de Znaïm. La desgracia del generalísimo ofre-

ció la prueba la menos honrosa de las malas disposiciones y de la perfidia de la casa de Austria. Despues de haber sostenido una lucha gloriosa, cayó por una intriga de gabinete, la misma que habia resuelto esta guerra y que, en aquel mismo momento, arriesgaba la suerte del Austria con la violacion del armisticio de Znaïm. Mientras que Napoleon, antes de volver á Schœnbrunn, donde llegó el 14, daba la última audiencia al príncipe de Lichteinstein, manifestándole sus deseos de paz y de que se abriesen inmediatamente las negociaciones, el emperador Francisco, entregado en Buda al odio de la Emperatriz y del conde de Stadion contra la Francia y su soberano, y á los consejos de lord Bathurst y de sir Walpole, consagraba este descanso de un mes á mudar su sistema de guerra, trasladándola al territorio húngaro. Napoleon entonces tuvo que adoptar nuevas disposiciones y prepararse para todo evento. Por una parte, el convenio no tenia fuerza ninguna en el Tirol, y las negociaciones abiertas en Altembourg se iban alargando. Este gran sistema del Austria, el de ganar tiempo, estaba mas que nunca puesto por obra, y M. de Metternich plenipotencia-



en Wagram. Amberes era otro Plymouth que debia quitar á toda costa á su enemigo , pues el sistema de sus hostilidades debia ser consiguiente á su posicion geográfica. La Inglaterra no peleaba por conquistar concesiones en una paz futura como las potencias continentales y como el mismo Napoleon ; peleaba con el fin de dañar á la Francia , sin dejarla la esperanza de las compensaciones. En toda la Bélgica solo queria apoderarse de Amberes, para destruir su puerto militar , sus arsenales , y sus fortificaciones ; se acordaba de Tolon , y buscaba un desquite de su destrozo en aquella ciudad , y sobre todo , del sentimiento de no haber podido consumir la ruina de esa plaza , salvada entonces de sus manos por el joven comandante de la artillería republicana. Quería destruir Flesinga , apoderarse de la isla de Walcheren , de las bocas del Escalda , y quemar la escuadra francesa en el puerto de Amberes. Gastó 20 millones de libras esterlinas ( 500 millones de francos ) en esta operacion , ó por mejor decir , en este golpe de mano , pues no puede darse otro nombre á esta expedicion. La Inglaterra no habia perdonado medio ninguno con el fin de desper-

tar en Holanda los intereses que por tanto tiempo unieron la fortuna de ambos paises. Napoleon reedificaba militarmente Flesinga y Amberes , pero sus fundaciones eran enteramente comerciales ; la Inglaterra , que conocia esta verdad , procuraba con ahinco prevenir las consecuencias. La Holanda , en aquella época , presentaba una singularidad muy notable bajo el reinado de un hermano de Napoleon ; en medio de la guerra que sostenia el Emperador en los dos extremos de la Europa y en los Estados limitrofes de la Holanda , el rey Luis , dominado por los consejos de una política anti-francesa , acababa de despedir parte de su ejército , de desarmar sus puertos y de licenciar sus marineros ; pero el pueblo holandés le dió una leccion moral , mostrándose tan poco fiel á sus juramentos para con él , como él mismo lo era para con Napoleon. Entonces fue , cuando el Emperador mandó á su ministro de la guerra escribir al rey Luis : *Que el reino de Holanda era mucho menos útil á la causa comun , que lo habia sido la antigua república.*

La escuadra enemiga se apoderó facilmente de Walcheren y de Middelbourg á pesar de



la resistencia del valiente general Osten, que apenas tenia mil y quinientos hombres para oponerse á diez y ocho mil Ingleses. El general holandés Bruce no aguardó la llegada del enemigo para abandonar el fuerte de Batz que defendia los dos brazos del Escalda y las avenidas de Amberes. Tres dias despues del desembarco, el ejército ingles se hallaba á cuatro leguas de esta ciudad, único objeto de la expedicion. Pero en vez de dirigirse por el vado del canal de Berg-op-Zoom, Chatam puso sitio á Flesinga, que hubiera caido precisamente con la toma de Amberes, de manera que esta última ciudad, que no hubiera podido resistir á un ejército tan fuerte, debió su salud á la impericia del general ingles. La guarnicion de Amberes se componia unicamente de algunos depósitos de regimiento. El general Falconet que la mandaba halló un auxilio poderoso en el coronel Lair á la cabeza de los obreros militares de la marina, y en el gefe de batallon de ingenieros Bernard, que fue despues edecan de Napoleon, y en el dia manda en gefe los ingenieros en los Estados-Unidos de América. Los fuertes y las baterías fueron armados. La escuadra se puso en salvo prote-

gida por la fortaleza, y los marineros hicieron el servicio de tierra. El senador Rampon llegó de Sant-Omer con algunas guardias nacionales, de manera que Amberes se halló en estado de defensa y se pudo esperar salvar á Flesinga que resistia desde quince dias, aunque la atacase lord Chatam con un ejército numeroso, y se hubiera logrado la conservacion de aquella plaza, si el general Monet su gobernador hubiese roto los diques. Capituló el 15 de agosto con cuatro mil hombres, que fueron conducidos á Inglaterra; pero despues de haberse tomado informaciones quedó decidido que no habia habido sitio formal y el general Monet fue declarado culpable.

El telégrafo habia anunciado á Paris el desembarco del ejército ingles, el 1° de agosto. Bernadotte ofreció sus servicios, ó por mejor decir fue llamado por el duque de Otranto su antiguo amigo de revolucion, que por entonces desempeñaba los dos ministerios del interior y de la policia general; costó poco trabajo á Fouché triunfar de la resistencia que manifestaba Bernadotte, para ir á ponerse á la cabeza del ejército de Amberes, con motivo de la orden del dia de Schœnbrunn. No se sabe



lo que pasó entre estos dos personajes. Napoleón acababa de libertarse dos veces de las proscipciones de sus enemigos, la primera vez por la batalla de Essling y la segunda por la victoria de Wagram. Fouché quiso también que sonase su nombre en esta época memorable. Mandó alistar los hombres escogidos de las guardias nacionales de los diez departamentos del Norte, los puso en marcha, propuso al consejo el nombramiento de Bernadotte, como general en jefe, y publicó una circular en que se atrevía á decir: « Probemos á » la Europa que si el ingenio de Napoleón puede » dar lustre á la Francia, su presencia no es » necesaria para rechazar al enemigo... » Esta circular de Fouché incomodó al Emperador, tanto ó mas que la orden del dia de Bernadotte. Sin embargo, Napoleón, en su carta del 29 de julio, recapitulaba todos los agravios que habia recibido del príncipe de Pontecorvo. El consejo desechó la propuesta de Fouché; y el rey de Holanda, como condestable del imperio, tomó á su cargo la direccion de las tropas. Pero este príncipe se halló luego muy embarazado con sus nuevas funciones; estaba temblando por sus Estados, y pedía un mariscal á

quien pudiese entregar la conducta de la guerra; entonces Bernadotte fue llamado al ejército del Norte, y todo se organizó para tan importante comision. El mariscal Kellermann juntó una reserva en Wesel, y el mariscal Moncey otra en Lila; el general Santa Susana se quedó con el mando de las costas; el ministro Dejean fue á Amberes para tomar el mando de los ingenieros; Moncey marchó sobre el Escalda, y el mariscal Bessieres, destinado por Napoleón al reemplazo de Bernadotte, vino á Lila. Los senadores Collaud y Vaubois llegaron, el uno á Amberes y el otro á Ostende, como gobernadores. Resultó de estas disposiciones, y de la eleccion de los generales Reille, Lamarque y otros enviados del ejército, que Bernadotte, cuyo nombramiento tenia por objeto principal alejarle de Paris, tenia unos celadores, cuyo encargo era mas bien observar su conducta que no auxiliarle. Bernadotte salió de Paris, el 12 de agosto, y no llegó á Amberes hasta el 15, y cuando todo estaba preparado para resistir un ataque. En efecto, lord Chatam dijo en un consejo de guerra, que era imposible atacar, como no se intentase antes un movimiento ofensivo; por otra parte,



las enfermedades causaban cada dia pérdidas inmensas á su ejército. La retirada de la escuadra inglesa se decidió inmediatamente despues del consejo, y el fuerte de Batz se evacuó el 4 de septiembre. Lord Chatam dejó en Flesinga diez y seis mil hombres que perecieron casi todos de la fiebre. El 24, el mariscal Bessieres entregó á Bernadotte la órden que le nombraba comandante en gefe en su lugar, así como la de ir á reunirse con el ejército grande; la naturaleza de la correspondencia que el príncipe habia tenido con la capital, no permitia que permaneciese allí. El ministro reprochó al príncipe una proclama, en que reducía su ejército á quince mil hombres, cuando tenia mas de sesenta mil, error que era muy funesto en el momento en que la expedicion inglesa amenazaba á la Holanda y á la orilla izquierda del Escalda. De manera que Bernadotte se marchó del ejército de Flesinga, el 26 de diciembre, mas descontento y mas sospechoso que cuando se fue de Alemania. El ejército ingles salió de Flesinga el 26 de diciembre, despues de haber derribado los fuertes. En aquella época, la falta de resolucion y de habilidad de parte del general enemigo,

los estragos de la enfermedad y el valor de los Franceses, los salvaron del peligro mas terrible que hasta entonces hubiese amenazado á la Francia. Napoleon tenia motivo de estar con cuidado, reflexionando que sus dos grandes ejércitos se hallaban ocupados, el uno sobre el Danubio y el otro sobre el Tajo, pudiendo temer por otra parte que la prolongacion del armisticio de Znaïm fuese una combinacion del enemigo. Se concibe que desde entonces estuviese con recelos de que el ingenio y la fortuna no bastasen ya para sostener su preeminencia.

Sin embargo, el gran descalabro que acababa de padecer el orgullo británico, dió tambien al Emperador una nueva confianza en su destino. En efecto, en menos de sesenta dias lord Chatam y su ejército tuvieron que evacuar el pais sin haber empeñado otro combate que el del general Osten. La escuadra inglesa se retiró asimismo de sus estaciones, y volvió á los puertos de Inglaterra; pero la expedicion experimentó mas desfalco que si hubiese peleado sobre la tierra y sobre los mares, supuesto que tuvo mas de treinta mil muertos ó enfermos. «Es una fortuna para nosotros, escribia Na-



» poleon á su ministro de la guerra, que los  
 » Ingleses vengan amontonándose en los pan-  
 » tanos de la Zelandia; como podamos te-  
 » nerlos allí, el clima y las fiebres de aquel  
 » pais acabarán con sus ejércitos. » La afrenta  
 fue mayor que el desastre para la Inglaterra,  
 que no recogió de tan inmenso armamento  
 otro fruto que la vergüenza de una retirada  
 delante de unas guardias nacionales, y el sen-  
 timiento de no haber producido diversion  
 ninguna ni á favor del Austria, ni á favor de  
 la España, y de no sacar otro trofeo que ha-  
 ber derribado los arsenales de Flesinga.

Al mismo tiempo que Bernadotte perdía el  
 mando del ejército del Norte, Fouché perdía  
 el ministerio de la policía. Napoleon se vió en  
 la precision de hacer justicia de las sospechas  
 que le habian inspirado la inteligencia que rei-  
 naba entre el príncipe de Pontecorvo y el du-  
 que de Otranto, y el atrevimiento de éste que  
 se valió del poder que le daba el desempeño  
 de dos ministerios, para levantar, organizar,  
 armar y poner en marcha las guardias nacio-  
 nales de tantos departamentos. Era natural  
 que este poder de improvisar un ejército na-  
 cional y ponerlo bajo las órdenes de un émulo

descontento, diese en que pensar al gefe del  
 Estado. Por otra parte, Napoleon quedó justi-  
 ficado en 1814 y 1815, de su severidad para con  
 aquel, que entonces príncipe real de Suecia,  
 dirigió, como generalísimo de los enemigos de  
 la Francia, un ejército del Norte sobre el  
 mismo teatro, como asimismo de su rigor para  
 con el senador encargado de una mision en  
 Nápoles, á quien no hubiera debido elegir  
 para ministro durante los cien dias.

Se ha visto en el capítulo IIº de este libro, que  
 Joaquin no habiendo podido lograr de la con-  
 sulta francesa que echase al Papa, se reservaba  
 de cumplir con sus planes, valiéndose de sus  
 propios medios. En efecto, á fines de junio,  
 hizo pedir al Papa una respuesta categórica  
 sobre las proposiciones del Emperador; Pio VII  
 que habia contestado ya con la excomunion  
 se negó á suscribir á lo que se le pedia. El 6  
 de julio, dia de la batalla de Wagram, el ge-  
 neral Radet, comandante de la gendarmería,  
 volvió á instar al Papa de parte del rey de Ná-  
 poles, y amenazó á S. S. de sacarle de Roma  
 si se empeñaba en negarse. Pio VII replicó que,  
 desde el primer dia, su resolucion habia sido  
 comunicada al Emperador, dió orden de cer-



rio del emperador Francisco, habia manifestado durante su embajada de Paris poca disposicion para la paz. M. de Champagny, ministro de relaciones exteriores de Francia, trataba en nombre de Napoleon. El 12 de agosto, el armisticio se prolongó y las conferencias se abrieron el 17.

El Austria tenia motivos poderosos de ganar tiempo; la Inglaterra se presentaba por todas partes; en Valcheren, en Cuxhaven sobre las costas del Elba y del Báltico; un ejército ingles estaba marchando sobre Madrid; la escuadra anglo-siciliana estaba delante de Nápoles y sobre las costas de la Calabria, donde habia bombardeado á Gallipoli; el almirante Colingwood atacaba las islas Jónicas, que al cabo se le rindieron; pero el principal objeto de la Gran-Bretaña era el Escalda, donde dirigió una expedicion de setenta y cuatro navíos y un sin fin de otros buques. Esta escuadra tenia á bordo cien mil hombres, entre ellos cuarenta y cinco mil soldados. Lord Chatam, ministro y gran-maestre de la artillería, cuyo nombre era una hostilidad hereditaria contra la Francia, mandaba el ejército; sir Ricardo Strachan mandaba la escuadra. Jamás la In-

glaterra habia lanzado un manifiesto mas fuerte contra la paz. El Austria no tuvo la culpa si la Inglaterra no llegó á tiempo para hacer una diversion útil á sus intereses. Su embajador Stahremberg no habia cesado, durante todo el mes de mayo, de instar al gobierno ingles que no dió las últimas órdenes hasta el 29 de julio, ocho dias despues de haber tenido la noticia del armisticio de Znaïm, de manera que la expedicion del Escalda solo sirvió para desmentir la negociacion austriaca. Pero el rey de Suecia se habia atrevido tambien á quedarse solo en la palestra contra Napoleon, despues del tratado de Tilsitt, como la Rusia despues del de Presbourg. La Inglaterra, con mas motivos que la misma Rusia, cuya querella se sentenciaba con una ó dos batallas perdidas, discurrió que le convenia llevar la guerra á las partes occidentales del territorio frances, mientras que Napoleon y sus ejércitos descansaban sobre el Danubio de las terribles victorias que acababan de conseguir. La posesion del Escalda, hecho en cierto modo un rio de familia para la Francia por el canal de San Quintin, importaba mas á la Inglaterra que si Napoleon hubiese sido vencido